

CAPITULO IV

FIN DEL CREPUSCULO. — LA *Summa* DE SANTO TOMAS Y LA TEOLOGIA.
— DUALIDAD DEL CIELO Y DE LA TIERRA. — LOS MUNDOS DE DANTE.
— EL CARDENAL DE GUSA. — HABITANTES DEL SOL Y DE LAS ESTRELLAS. — UN INTERMEDIO DE ARIOSTO Y DE RABELAIS. — EL ZODIACO DE LA VIDA HUMANA.

Una vez caido el año mil en el abismo sin fondo de las edades, no por eso se desengañó la credulidad de nuestros padres; el temor al fin del mundo quedó como un peso sobre los hombros de todos, y el hombre permaneció aislado entre la superficie de la Tierra y la cúpula del Cielo. Comentáronse el Apocalipsis, las profecías y las predicciones, se torturó el sentido de las Escrituras; y si aparecían algunos momentos de calma, venían cometas que se encargaban de despertar la atención. Quien dominaba siempre era el aspecto teológico de la cuestión; y nadie se cuidaba de penetrar los misterios de una naturaleza exterior para encerrarse completamente en la contemplación interior; y las imágenes temporales se borraban ante la grandeza de los destinos celestiales. Hoy poseemos todavía el indicio, ó mejor dicho, el espejo de lo que pasaba entónces, en las iluminaciones que algunos

hábiles pintores ponían en los manuscritos de aquella época. A falta de la imprenta nos queda el dibujo. En esas ricas y magníficas miniaturas del siglo XIII, tenemos toda una descripción ilustrada del mundo de nuestros padres.

Hojeémos un instante estas páginas antiguas y observemos sus márgenes y sus cabezas. ¿No se echa de ver el aislamiento del pensamiento que dictó estos cuadros? ¿No se ve que los intereses del Cielo dominan á los de la Tierra, los absorben, los borran, los aniquilan? ¿No está todo olvidado, excepto los tronos de los santos, las puertas del Purgatorio y las llamas del Infierno? No hay más cielo que el Cielo místico; la Tierra misma ha cambiado de faz, y ya no es posible conocerla. Si se presentan algunas imágenes, de animales, ¡cuán prodigiosamente alteradas están! ¡Cuánto se ha hecho olvidar el simbolismo á la naturaleza! Aquí se ve el león borrando las huellas de sus pasos con su cola; es un símbolo de Aquel que oculta sus vías; pero, véase: es un león heráldico que jamás ha existido sino en pintura, sobre los blasones de la Edad média. Allá está el águila, dominadora de los cielos, como el primero es el rey del desierto; pero un águila extraña: la que nos han conservado las banderas germánicas; no habrá escrúpulo en adornar con dos cabezas su cuello fiero y siniestro (1). El león que acaba de pasar recibirá pronto dos alas de poderosa envergadura y el grifo nacerá. Las serpientes aladas y los dragones correrán por los aires, el pelicano se bañará en su sangre, el fénix centenario se despojará de su caduco plumaje. Véase aquí la Tierra trasformada, el mundo del Cielo, de la Tierra y de las aguas, el mundo viviente desaparece dando lugar á las encarnaciones imaginarias del simbolismo y del temor.

(1) Luis V, ó de Baviera, emperador XXXII de Alemania, fué quien dió origen á la invención del águila de dos cabezas: en su sello había dos águilas, y las dos cabezas, que se han conservado siempre despues, suponen también dos cuerpos, uno oculto por el otro. El capricho de los forjadores de escudos heráldicos ha decidido de las armas de los soberanos.

(El Trad.)

Mientras que el Occidente se encerraba en el estudio de la metafísica, de los atributos de un Dios desconocido, de la naturaleza de los seres espirituales habitantes de un Mundo invisible, el Oriente velaba y observaba. A los Arabes, á la Escuela de Alejandria es á quien debe la astronomía moderna la larga serie de observaciones que permitieron al siglo decimoséptimo reconstituir la ciencia cosmogónica. Teniendo las observaciones astronómicas el mismo valor y siendo absolutamente idénticas, en la hipótesis del sistema de las apariencias ó en la teoría del sistema verdadero, los astrónomos orientales acumularon los hechos preciosos de donde han podido deducirse las leyes de la naturaleza; bajo este título, debemos considerarlos superiores á los monjes de la Edad média, como mejor inspirados y mas dignos de nuestro reconocimiento. Los claustreros sin duda nos han guardado contra las invasiones bárbaras, el depósito precioso de las letras griegas y latinas; pero casi han perdido su tiempo, es decir una serie de treinta generaciones, en un estudio especulativo sin resultado útil para los conocimientos verdaderos. La *metafísica* debe venir *después* de la *física*; esta es, por lo demás, su etimología (1), y es error de trasponer estas dos ciencias.

(1) La palabra metafísica es relativamente moderna: no existe ni entre los griegos ni entre los latinos. Un siglo ántes de nuestra era, Andrónico de Rodas designó las obras de Aristóteles llamadas después metafísicas, por estas palabras: « *Μετὰ τὰ φυσικά*, » que debe leerse *después de las cosas físicas*.

(N. del A.)

Nosotros vamos á decir algo sobre este punto. Sabido es que cuando Sylla hizo traer á Roma las obras de Aristóteles, que encontró en Atenas despedazadas y roídas de gusanos, dió el encargo á Serapion y á otros literatos para que las coordinasen. Entónces hallaron que después de haberlas reducido á diferentes cuerpos por órden de materias, quedaban algunos trozos que no sabian á qué ciencia podian pertenecer; pero como era preciso ponerlos en alguna parte, determinaron colocarlos después de los libros de física, y así los llamaron metafísicos ó postfísicos; y véase aquí el origen de esta metafísica que tanto ruido ha hecho en el mundo.

Otros dicen, que queriendo Aristóteles manifestar el lugar que debían tener entre todos sus escritos muchos tratados compuestos por

Para dar una idea exacta y autorizada no solamente de las opiniones generales de aquella época, sino tambien de la enseñanza de los Padres de la Iglesia, conviene interrogar á aquel de quien ha dicho un papa « que él habia ilustrado mas al mundo por sí solo que todos los demás doctores juntos, » el que fué canonizado ménos de medio siglo después de su muerte y que fué apellidado el *Angel de la escuela*; en una palabra, aquel que por unánime asentimiento ha sido declarado « el teólogo mas grande y el primer filósofo de la Edad média. »

Santo Tomás de Aquino (1), á quien sus condiscípulos llamaban *el Buey mudo*, porque sus primeros años de estudio no anunciaban en él una gran inteligencia, pero del cual habia dicho su maestro (Alberto el Grande): « Este buey mugirá tan fuerte que toda la tierra le oirá, » ha dado en dos obras principales las enseñanzas que representan la opinion dogmática de los cristianos. Estos escritos son la *Suma de la Fe contra los Gentiles*, y la *Suma teológica*. Esta última es mas generalmente llamada *Summa*, porque en realidad, es la suma de todos los objetos de que está constituida la ciencia cristiana. A ella pues, es á la que conviene interrogar aquí.

Abordemos seguidamente nuestra cuestion, en el capítulo *Utrum sit mundus unicus?*

¿NO HAY MAS QUE UN SOLO MUNDO (2)?

(Para comprender bien la manera de argumentar del autor, conviene saber que la premisa sentada por su

él sobre los objetos mas abstractos del pensamiento humano, y reunidos al presente en una sola obra, el mismo Aristóteles, ó su inmediato sucesor Theophrasto, los designó por este título: *Τὰ μετὰ τὰ Φυσικά*, lo que debe leerse después de la Física. — Este título hizo fortuna y llegó á ser el de una ciencia del todo distinta que fué mirada como el objeto mas elevado de la filosofía, y como el coronamiento necesario de todos los demás conocimientos.

(El Trad.)

(1) Nació en 1227, murió en 1274.

(2) *Summa theologiae*, part. 1, quæstio XLVII, art. 3.

pregunta recibe siempre una respuesta afirmativa; que comienza su discusion por las objeciones que pueden hacerse á esta premisa, y que la termina por la refutacion de estas objeciones.)

« 1. Parece que no hay un Mundo solo, sino que hay muchos. Porque, como lo dice san Agustin (*Quest*, libro LXXXIII, 46), repugna decir que Dios ha creado cosas sin razon. Ahora bien, la razon por la cual creó un solo Mundo, ha podido hacerle crear muchos, puesto que su poder no está limitado á la creacion de un solo Mundo, sino que es infinita. Luego Dios ha producido muchos Mundos.

2. La naturaleza ha hecho lo que es mejor, y con mayor razon, Dios. Es así que seria mejor que hubiese muchos Mundos que no uno solo, porque muchas cosas buenas valdrian mas que un número menor; luego Dios ha creado muchos Mundos.

3. Todo sér que tiene una forma unida á la materia puede ser multiplicado numéricamente sin que la misma especie sea destruida ó cambiada porque la multiplicacion numérica se hace por la materia. Es así que el Mundo tiene una forma unida á la materia; luego nada impide que haya muchos Mundos.

(Tales son las objeciones hechas á la unidad del Mundo; véase aquí la respuesta de Santo Tomás :)

Pero es lo *contrario*. Porque se dice en San Juan : *El Mundo ha sido hecho por él* (I, 10). El ha hablado del Mundo en singular para indicar que no existia mas que uno solo.

Conclusion. Habiendo creado Dios para sí mismo todas las criaturas, y habiéndolas sometido á un orden admirable, es conveniente que no se admita sino la existencia de un solo Mundo y no la de muchos.

Se puede responder que el orden que reina en los seres que Dios ha creado es una prueba evidente de la unidad del Mundo. Porque el Mundo no es uno sino porque está sometido á un orden único por el cual sus partes se refieren unas á otras. Es así que todos los seres que vienen de Dios están ordenados entre sí y se refieren todos á Dios mismo; luego es necesario que todas

las criaturas pertenezcan á un solo y mismo Mundo. Y véase aquí por qué los que no reconocian por autor del Mundo á la sabiduría que todo lo ha ordenado, sino que lo atribuian al acaso, han podido suponer que habia muchos Mundos. Por eso dijo Demócrito que el concurso de los átomos era el que habia producido este Mundo y una infinidad de otros.

Se puede responder al *primer* argumento que la razon por la cual el Mundo es único, es porque todos los seres deben referirse al mismo objeto bajo el mismo orden. Por esto Aristóteles deduce la unidad del Dios que nos gobierna de la unidad de orden que reina entre todo lo que existe. Y Platon prueba la unidad del Mundo por la unidad del tipo y del ejemplar de que es imagen.

Se puede responder al *segundo* que no hay agente que se proponga la pluralidad material como fin, porque la multiplicidad material no tiene término fijo; tiende por sí misma á lo indefinido y lo indefinido no puede ser el fin de ningun sér. Por eso, cuando se dice que muchos Mundos son mejores que uno solo, se entiende la multiplicidad material. Este mejor no puede ser el objeto que Dios se propone; porque si dos Mundos valen mas que uno solo, tres valdrán mas que dos, y de esta manera podria irse indefinidamente.

Debe responderse al *tercero* que el Mundo comprende la materia en toda su totalidad. Porque no es posible que haya otra Tierra, que esta, porque toda Tierra se dirigiria naturalmente al centro, en cualquier paraje que se encontrase. Puede hacerse igual raciocinio respecto á otros cuerpos que componen todas las demas partes del mundo. »

Tal es la argumentacion del Doctor angélico contra la Pluralidad de Mundos. A fin de no equivocarse sobre el valor teológico del parecer de Santo Tomás, uno de sus traductores franceses añade en nota : « Se ha acusado á Orígenes de haber dicho que ántes de este Mundo habia habido muchos, y que despues de él habia todavía otros. La Pluralidad de Mundos ha sido admitida generalmente por los filósofos antiguos, en razon á que, como creian eterna la materia, pretendian que habia

habido una serie infinita de Mundos sucesivos. Pero la Escritura no habla sino de un Mundo único, y *todos los Padres han enseñado que no había sino uno solo* (1). »

En el pensamiento del célebre autor que representa el de la Iglesia entera, la Tierra es el grande objeto de la creacion, y el Cielo todo entero, desde la Luna hasta las últimas regiones superiores, está formado para el habitante de la Tierra. Escuchemos todavía á Santo Tomás mismo, comentando la Escritura y dando explícitamente su parecer.

« Para apartar al pueblo de la idolatría, Moisés ha determinado convenientemente la causa por qué fueron creados los astros, demostrando que han sido creados para la utilidad del hombre, es decir para servirle de signos que distinguiesen los tiempos, los dias, los años, etc..... Dan á los hombres la luz que los alumbraba en sus acciones y que les ha hecho conocer todos los objetos sensibles, segun estas palabras : *Brillen en el Firmamento é iluminen la Tierra*. Marcan el cambio de las estaciones, lo cual, destruyendo la monotonía de la existencia, conserva la salud del hombre y le procura las cosas necesarias á la vida. Ninguna de estas cosas existiría si el verano ó el invierno duraran siempre ; y por esto se ha dicho que los astros han sido creados para la distincion de los tiempos, de los dias y de los años. En tercer lugar sirven para arreglar el comercio, y en general, todos los negocios, indicando la lluvia, el buen tiempo, el viento y cuanto puede influir sobre la industria humana (2). »

Dejemos todavía hablar al « Angel de la escuela, » y sigamos su pensamiento desde el principio al fin del Mundo. Acabamos de ver que, segun él, los astros están hechos para la Tierra ; luego, es natural que desde el dia en que ya no exista la Tierra, no tendrán razon de ser. ¿ Qué sucederá pues ?

(1) M. l'abbé Drioux, traduccion dedicada á Monseñor el obispo de Langres, 1851.

(2) Quæstio LXX, art. 2. Causa final de los astros.

¿SERÁ EL MUNDO RENOVADO?

« El profeta hace decir á Dios : « Voíme á crear nuevos Cielos y una Tierra nueva, y todo lo que ha existido ántes se borrará de la memoria. » Y San Juan dice : « He visto un Cielo nuevo y una Tierra nueva, porque el primer Cielo y la primera Tierra han desaparecido. »

La habitacion debe convenir al habitante. Es así que el mundo ha sido hecho para habitacion del hombre ; luego debe convenir al hombre ; y puesto que el hombre será renovado, el mundo lo será tambien.

Todo animal ama á su semejante (*Eccles. XIII, 19*) ; de donde es evidente que la semejanza es la razon del amor. Es así que el hombre tiene una semejanza con el universo, y por esto se le ha llamado *un pequeño mundo* ; luego el hombre ama al mundo entero naturalmente, y por consiguiente desea su bien. Preciso es pues, que el universo sea mejorado para satisfacer el deseo del hombre... — Si el argumento os parece claro, es suficiente.

Conclusion. Es conveniente que el Mundo sea renovado de la misma manera que el hombre será glorificado !

(*Quæst. xci, art. 1.*)

¿CESARA EL MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS CELESTES ?

(*Quæst. xci, art. 2.*)

Se ha dicho que el ángel que apareció juró por El que vive en los siglos, que el tiempo no subsistirá ya, es decir despues que el séptimo ángel haya tocado la

trompeta cuyo sonido resucitará á los muertos, como dice el apóstol. Luego si el tiempo ya no existe, el movimiento del Cielo no existirá tampoco, y por consiguiente cesará.

Dice el profeta : « Vuestro Sol no se pondrá ya, y vuestra Luna no sufrirá mas disminucion. » Pero el movimiento del Cielo es el que hace que el Sol se ponga y que la Luna decrezca. Este movimiento cesará pues un dia.

Como lo prueba Aristóteles, el movimiento del Cielo existe á causa de la generacion continua que existe en los séres inferiores. Es así que la generacion cesará cuando esté completo el número de los escogidos ; luego el movimiento del Cielo cesará tambien.

El reposo es mas noble que el movimiento. Porque por lo mismo que las cosas son inmóviles, se asemejan á Dios en quien se encuentra la inmovilidad soberana. Es así que el movimiento de los cuerpos inferiores tiene naturalmente el reposo por término ; luego, puesto que los cuerpos celestes son mucho mas nobles, su movimiento tendrá naturalmente el reposo por término.

Conclusion. Puesto que los cuerpos celestes, lo mismo que los demas, han sido hechos para el servicio del hombre, y que los hombres glorificados no necesitan su ministerio, el movimiento del Cielo, por un efecto de la voluntad divina, cesará en el momento que el hombre sea glorificado. »

Por tanto, entiéndase bien ahora que la pequeña Tierra que habitamos es el objeto supremo de la obra de Dios : no hemos interpretado, no hemos hecho ningun comentario ; el historiador íntegro debe interrogar á los hombres que pone en escena y hacerse una ley de escuchar francamente la propia palabra de ellos. Terminemos en fin, para no dejar qué desear, completando los pensamientos anteriores por la declaracion sobre la naturaleza del Cielo.

« Sobre estas palabras : « En el principio, Dios crió el Cielo y la Tierra, » la Glosa dice que por el cielo

es menester entender no el Firmamento visible, sino el empyreo, y el cielo de fuego. Ha sido conveniente que, desde el principio del mundo, hubiese un cielo solamente luminoso que fuese la morada de la gloria de los bienaventurados, y al cual se ha dado el nombre de *Cielo Empyreo*.

Los cuerpos sensibles son movibles en el estado del mundo actual, porque el movimiento de los cuerpos es lo que produce la multiplicidad de los elementos. Pero en la consumacion última de la gloria, cesará el movimiento de los cuerpos. Ha sido conveniente que, desde un principio, el empyreo estuviese en este estado.

Segun San Basilio, es constante que el Cielo está terminado bajo la forma de una esfera, que es de una naturaleza bastante compacta y bastante fuerte para separar lo que está fuera de él de lo que está dentro de él. Y esta es la razon por la cual ha dejado tras de sí una region desierta sin luz, puesto que ha interceptado el esplendor de los rayos que se extendian mas allá. Ademas, puesto que el cuerpo del firmamento, aunque sea sólido, es sin embargo diáfano, dado que vemos la luz de las estrellas á pesar de los cielos intermedios que á ello se oponen, se podrá decir que el cielo empyreo no es mas que una luz condensada, que no proyecta rayos como el cuerpo del Sol, sino que tiene una luz mas sutil, mas desleida ; ó bien podria decirse todavia que brilla con el resplandor de la gloria, y que este resplandor no tiene nada de comun con la claridad natural. » (*Quest. LXVI, art. 3.*)

Santo Tomás añade que puede haber muchos cielos, así como hay muchas circunferencias alrededor de un centro, pero que conviene dar el nombre genérico de Cielo á todo lo que envuelve á la Tierra, desde el empyreo hasta la atmósfera. Piensa que por este motivo ha expresado San Basilio la opinion de muchos cielos ; pero este último ha ido todavia mas léjos cuando escribia : « A la manera que en la superficie de la onda agitada nacen burbujas numerosas, así el Sér infinito podria lanzar muchos Mundos al espacio. » Nótese sin embargo aquí

tambien la forma condicional, y no el pretérito remoto ó definido.

Hemos dicho que la filosofía del Doctor angélico representa la de toda la Iglesia católica, por lo cual nos hemos extendido un poco sobre este capítulo de la *Summa*, y hemos querido interrogar extensamente al escritor acerca de las cuestiones que se refieren á nuestro asunto. Hasta hoy esta filosofía escolástica no ha sido interpretada de otra manera que la que acabamos de presentar nosotros mismos. Se ha insistido mas bien sobre el valor de la opinion personal del Santo, que procurado atenuar sus afirmaciones doctorales.

Habia en esto un aspecto puramente teórico, atendiendo á que en el siglo décimotercio áun no se habian inventado los telescopios que nos han revelado la naturaleza de los astros; no es pues de admirar que se haya enseñado sin escrúpulo, en aquella época, un sistema erróneo, y que se haya tomado por base de deducciones temerarias. Pero es extraño que áun se obstinen en venerar esta autoridad, consagrada por los siglos, aunque tan debilitada por ellos, que áun se tiene por verdadero lo que se escribió en una época de ignorancia, y por problemático lo que la ciencia de hoy nos revela con una límpida claridad. Entre las obras de teología (bien lo saben los doctores en derecho canónico), la del P. Gouddin (1) fué una de las mas acreditadas; y muchos que no han leído á Santo Tomás, se han atendido á la exposición ménos ruda de este teólogo, que parece estar al corriente de los descubrimientos mas recientes de la astronomía. Ha visitado el nuevo Observatorio real de París, y M. Cassini le ha mostrado los cuerpos celestes en sus nuevos telescopios. El mismo ha medido la altura de las montañas de la Luna, y el tercer tomo de su obra contiene entre otras, tres bellas láminas lunares. Ha visto el anillo de Saturno, las fajas de Júpiter, la configuración de Marte, las manchas del Sol. Pues bien, lo

(1) *Philosophia juxta inconcussa tutissimaque divi Thomae dogmata* quatuor tomis comprehensa. Editio decima, prioribus accurrator. Paris, 1692.

mismo que Santo Tomás, desecha la Pluralidad de Mundos, y se aferra al sistema de Ptolomeo. Continúa creyendo en la incorruptibilidad de los cielos y de los astros y en la preponderancia de la Tierra en el seno de la creación. Renueva todos los argumentos del Doctor angélico en favor de la unidad del Mundo, particularmente los que pueden derivar de la unidad de Dios, cayendo de este modo, como su ilustre maestro, en la ilusión señalada por Plutarco (1); como si de que no haya mas que un solo arquitecto se pudiera deducir que no hay mas que un edificio... No podemos ménos de traducir algunas aserciones del autor de la *Philosophia Divi Thomae*.

« Si los astros y los planetas estuviesen sujetos al cambio y á las vicisitudes de la generacion, la Luna, planeta tan cercano, seria de ello la primera prueba. Pero nosotros la vemos con el telescopio siempre en calma é inactiva, y no hay en su superficie otros cambios que los causados por la sombra bajo la luz del Sol. Con facilidad se podrian notar aquí las mutaciones mas ligeras, el movimiento de los animales, la agitacion de los árboles, los movimientos de la vida vegetal; pero como nada de todo esto se ve, es evidente que los que la asimilan á la Tierra, y colocan allí mares, rios, aires, bosques, ciudades y animales, están en un completo error.

» Pero se dirá que los globos planetarios son semejantes al nuestro, que desde otro planeta se nos veria entre Marte y Vénus, y que, por consiguiente, la vida debe manifestarse allí como aquí; tanto mas cuanto que no parece conveniente que tan vastos domicilios estén enteramente privados de habitantes y reducidos á inmensas soledades. — A esto niego que los planetas sean semejantes á la Tierra (*Nego planetas esse Telluri similes*), y que esta sea un planeta. Porque la Tierra fué creada para ser el asiento de la generacion de los hombres, mientras que los planetas fueron colocados en el Cielo

(1) Véase en la pág. 190.

para alumbrarnos (*ut Terram illuminent*). — En verdad, la iluminacion no es maravillosa, y para presidir al movimiento de la vida en la superficie del mundo, como nos lo enseñan las Santas Escrituras. Luego seria superfluo colocar en ella alguna cosa (1). »

Y en cuanto á las estrellas : « Que sean incorruptibles, se dice mas léjos (2), la incorruptibilidad de los cielos lo asegura por su misma existencia. Seria pues perder el tiempo el refutar los sueños de algunos antiguos, renovados por los modernos, que notaban los astros en general, y principalmente los planetas, como otras tantas Tierras habitadas en donde existirian mares, rios, bosques, montañas, animales, plantas, etc. Acaso se derive todo esto de los versos órficos (3), pero todo ello es quimera. »

Y al final del siglo decimoséptimo, el sabio doctor en teología, no teme concluir su discusion sobre el sistema de los cielos por las proposiciones siguientes :

« No debe admitirse el sistema de Copérnico, sino proscribirlo de derecho; porque es temerario poner la Tierra en movimiento y arrojarla del centro del Mundo.

» El sistema de Tycho Brahe seria mas tolerable (*tolerabilius*) que el de Copérnico, porque deja la Tierra en el centro; sin embargo, no está probado.

» El sistema de Ptolomeo es el mas probable de todos. Sin embargo, los movimientos de Mercurio y de Vénus son una dificultad, y acaso convendria formar un cuarto sistema que fuese el término medio entre el de Tycho y el de Ptolomeo. »

Dejemos aquí á nuestro metafísico con sus negaciones y sus dudas, sin concederle por eso el perdon que damos de muy buena voluntad á Santo Tomás, y volvamos al siglo décimotercio, que por un instante nos hemos dejado atras.

(1) T. III, Quæst. II, § 2, An cœlorum substantia sit corruptibilis.

(2) *De Sideribus*.

(3) Citados en la pág. 180.

Muy luego el poeta de la Edad média cristiana sucederá á su teólogo, y Dante cantará en una lira inmortal la doctrina enseñada desde lo alto de la cátedra por la palabra sacerdotal; muy pronto el sombrío fantaseador de Florencia visitará en el Cielo los orbes y las esferas descritas por el Doctor de la Iglesia. Pero ántes de llegar á la vision de Alighieri, conversemos un instante con su maestro, con el enciclopedista del siglo décimotercio, el italiano Brunetto Latini, que, proscrito por los Gibelinos en 1260, se refugió en nuestra buena ciudad de Paris, y compuso allí, en frances, el *Trésor de toutes choses*, « Tesoro de todas las cosas. » Es uno de los primeros libros escritos en la lengua francesa, y en él se refleja con sencillez la época en que nuestros padres discurrían sobre la naturaleza de las cosas. Se trata del Cielo, del Cielo empíreo.

« Y sabed que por encima del Firmamento hay un paraje muy hermoso y muy brillante de color de cristal, y por eso es llamado *Cielos Cristalinos*; es el lugar donde cayeron los ángeles malos... Tambien hay sobre el otro cielo de color de púrpura que es llamado *Cielo empíreo* (*Ciel empyré*), en donde se mantiene la santa gloriosa Divinidad con sus ángeles y sus secretos, de quienes el autor no se ocupa en nada en este libro, sino que los deja á los autores sagrados y á los señores de Sancta Iglesia, á quien pertenece. »

En este pasaje se ven reflejadas las ideas populares que en el fondo son idénticamente las mismas que las ántes citadas por los doctores; su aspecto sencillo nos da solamente una imágen de la obediencia pasiva del pueblo á los preceptos de su autoridad superior. Brunetto Latini sin embargo, no era un discípulo, sino un maestro; porque su *Tesoro* es una verdadera enciclopedia, que abraza toda la extension de los conocimientos humanos, desde los astros del Cielo hasta los insectos de la pradera; pero en todas las cuestiones que como la nuestra, tienen un punto de contacto con el dogma, sufre las mismas ideas dominantes sin discutir nada ni definir nada. Participa naturalmente del sistema de Ptolomeo; pero tiene una idea justa de la naturaleza de

la pesantez, de la atraccion de la Tierra al centro, y como lo ha hecho notar un sabio erudito (1), si Dante obra, en el canto xxxiv del *Inferno*, segun las leyes de la gravitacion, tal vez los espíritus libres de toda prevencion reconocerán la influencia de Brunetto Latini en el pasaje siguiente, que nos da su opinion sobre la Tierra, como nos ha dado el primero su opinion sobre el Cielo.

« Y á decir verdad, la Tierra es así como los puntos del compas que siempre es el centro de su círculo, de manera que no se separa mas de una parte que de otra. Y por esto necesaria cosa es que la Tierra sea redonda. Porque si de otra forma fuese, ya estaria mas cerca del Cielo y del Firmamento en un lugar que en otro, y esto no puede ser, porque si posible fuera que se pudiese horadar la Tierra y hacer un pozo que fuese de una parte á otra, y por este pozo se arrojase una grandísima piedra ú otra cosa pesada, diria yo que esta piedra no iria mas allá, sino que se mantendria siempre en el medio de la Tierra. »

Podriamos escuchar mucho mas tiempo al autor del *Tesoro* que nos ofrece la historia natural fantástica de aquellas edades asombrosas, lo mismo que « las opiniones de los *astromyanos* » de su época; pero la gloria de su discípulo hace olvidar al maestro, y muchos no conocen hoy la existencia de Latini, sino por la recomendacion que hace al florentino en su Viaje infernal :

Siati raccomandato 'l mio Tesoro
Nel quale i 'vivo ancora; e piu non cheggio (2).

(1) M. Ferdinand Denis, en su libro *Le Monde enchante*.

(2) Séate recomendado mi tesoro
En el cual vivo aún; y mas no pido.
DANTE, *Inferno*, Canto XV, v. 131-132.
(El Trad.)

DANTE ALIGHIERI, *Il Paradiso*. A. D. 1300. (Impreso por la primera vez en 1472.)

El viénes Santo del año 1300, á la edad de treinta y tres años, fué cuando Dante bajó á los Infernos. Recorrió todos los círculos en veinticuatro horas, llegó al centro de la Tierra y lo atravesó rodeando con trabajo el cuerpo gigantesco de Lucifer colocado precisamente en dicho centro, subió hácia los piés de este, y trepando á la superficie de la Tierra por el hemisferio austral, llegó al otro día á la montaña del Purgatorio, en donde Virgilio lo puso bajo la proteccion de Beatriz; despues de haberse purificado en el Paraíso terrenal, hizo el viaje del Cielo y penetró sucesivamente en sus esferas: la Luna, Mercurio, Vénus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Estrellas fijas, Primer-Móvil y el Empíreo. — Del inmenso poema dantesco, lo que se refiere al espíritu de este libro será el objeto de la siguiente exposicion :

« La gloria de El que todo lo hace mover penetra en el universo, y resplandece más en una parte y menos en otra.

» He estado en el Cielo que mas recibe de su luz, y he visto cosas que no sabe ni puede repetir el que baja de allá arriba.

» . . . Beatriz miraba á lo alto, y yo la miraba á ella; y casi en tan poco tiempo como se pone un dardo sobre el arco, se desprende de él y vuela;

» Me ví llegado á un lugar en donde una cosa admirable atrajo mis miradas; entónces, aquella á quien mis sentimientos no podian estar ocultos,

» Volviéndose hácia mí, tan graciosa como bella :
« Eleva hácia Dios tu alma reconocida, me dijo, á Él que nos ha trasportado á la primera estrella. »

Esta primera estrella, la Luna, que el poeta llama

CANTO DE LAS ESTRELLAS

mas adelante la *Perla eterna*, semejaba un globo de límpido diamante; al acercarse á ella, los viajeros son cubiertos por una nube lúcida, y sus cuerpos parecen penetrar el cuerpo lunar, como si este no poseyese la propiedad física llamada impenetrabilidad. La Luna es la mansión de la Virginitad, no porque esté habitada por una raza mortal cuya virtud dominante sea esta; sino como las otras seis esferas, recibe las almas escogidas que, mas tarde, deben encaminarse á la morada de los bienaventurados: las esferas celestes son en cierto modo el vestíbulo del paraíso angélico en donde Dios reina en su gloria.

El poeta encuentra en la Luna las almas de aquellas que, habiendo hecho voto de virginitad, debieron, por violencia, faltar á su voto. Piccarda, hermana de Forisa, le manifiesta como todos los bienaventurados están contentos con el grado de gloria que se les ha concedido. Beatriz le expone la diferencia que existe entre la voluntad mista y la voluntad absoluta.

Suben al planeta Mercurio, mas brillante que la Luna, y es digno de notarse que, á medida que se elevan en la jerarquía planetaria, encuentran los Mundos cada vez mas brillantes, y su forma corporal se hace al mismo tiempo mas y mas radiante, mas y mas pura. Llegado que hubieron al Mundo de Mercurio, ven acudir infinito número de almas bienaventuradas, entre las cuales se halla el emperador Justiniano que cuenta todas las glorias del águila romana. En aquel globo habitan las almas que, por sus bellas acciones, han sabido elevarse á la gloria. Allí brilla la luz de Romeo, ministro de Raimundo Berenguer. Discútese sobre la inmortalidad, y Beatriz comenta esta opinion de los escolásticos; que el alma de los brutos era producida por la naturaleza, y la de los hombres inmediatamente por Dios.

Vénus pagana disponia al amor; esta influencia es aquí enteramente pura y espiritual. En la estrella, «cuyas cejas rubias» y cuya flotante cabellera contempla el Sol con deleite, las almas tienen la apariencia de luces que vuelan rápidamente. El alma de Carlos Mar-

tel, que Dante conoció en Florencia, dijo estas encantadoras palabras: «Estoy oculta á tus ojos por mi alegría que brilla en derredor, y me cubre como al gusano su capullo.»

En las llanuras resplandecientes del astro del dia, Dante y Beatriz encuentran al Doctor angélico, Santo Tomás de Aquino, cuya elocuencia disipa los errores que quedaban en el espíritu del poeta. Alberto de Colonia, Graciano, Pedro Lombardo, Salomon, Dionisio el Areopagita, Pablo Orosio y Boecio entran en conversacion con él; una corona luminosa ciñe la cabeza de estas almas ilustres. San Buenaventura nombra las almas que habitan en el Sol. Todas estas conversaciones son del orden místico. Respecto á Santo Tomás que le habla, Dante parece colocado en el centro de un vaso de agua que se agitate; respecto á Beatriz, en la circunferencia de este círculo.

Sintiéndose cada vez mas fuerte, mas puro y mas glorioso, el poeta trasportado de ardor continúa su viaje estático, y sube con Beatriz al quinto cielo, al cielo de Marte. Esta region es mas brillante que ninguna de las anteriores, y sus espíritus-habitantes son de una inefable claridad. Se me aparecieron resplandores tan deslumbrantes y tan rojos entre dos rayos, que dije: «¡Oh Helios! ¡cuánto los adornas tú...! — Así como, toda sembrada de luces grandes y pequeñas, la Via Láctea extiende, entre los polos del Mundo, una línea tan blanca que llena de duda á los mas sabios; así, estos rayos constelados formaban, en la profundidad de Marte, el signo venerable.»

Y en efecto, algunos espíritus reunidos ofrecian el signo de una cruz inmensa sobre la cual resplandecia el cuerpo de Cristo. Despues, así como un laud y un arpa forman con sus cuerdas numerosas un dulce acorde aun para aquel que no distingue cada sonido, así de las luces que estaban reunidas se formó sobre la cruz una melodía que arrebató al poeta, sin comprender de su himno otra cosa que esta alabanza: «¡Resucita y sé vencedor!»

Cacciaguida, trisabuelo del poeta, hace revelaciones